

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	24 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA.

Sobradamente conocida es la frase con que ciertos lugareños expresaban la admiración que producía en su ánimo lo interminable de algunas calles de Madrid: «tan largas son, exclamaban los lugareños, que se concluyen... y todavía siguen.» Con la cuestión suscitada por algunos periódicos sobre si Cabrera está en Burdeos ó en Londres, sobre si está postrado en cama ó si disfruta de buena salud, sucede exactamente lo mismo: ha terminado ya dos ó tres veces y todavía continúa.

Los periódicos neo-católicos han aprovechado esta ocasión para tributar elogios al emigrado carlista—no envió al elogiado ni á los elogiadores—y han sostenido, poniendo el grito en el cielo, que D. Ramon no se ha movido de Londres. Si es así, enhorabuena sea, y si es de otro modo, digo lo mismo: si viniera á España—que no vendrá—créame *La Regeneracion* y *La Constancia*, se le recibiría *debidamente*.

Tan importante como el asunto de Cabrera, ó poco más, es la generalización de los velocípedos entre nuestros elegantes.

Los amigos de pasear por el Prado despues de las diez de la noche pueden proporcionarse gratis el espectáculo de varios caballeros particulares que, montados en su correspondiente *aparato*, moviendo alternativamente ambas piernas, adelantan y retroceden, y giran y corren como desesperados: el espectáculo puede ser y es de hecho peligroso para el actor y para el público; pero algo ha de sacrificarse en aras de la novedad.

Las espirales que en su rápida marcha describen los velocípedos, la prontitud con que van y vienen y tornan, trae á mi espíritu el recuerdo de la viveza y de la agilidad de que está dando pruebas el periódico *La España*: surge apenas una cuestión de alguna importancia—y si no surge *La España* la hace surgir—y ya tenemos al periódico moderado diciendo cada cosa que, si como no la cree, la creyese, había que declarar al inocente diario loco de remate, ó cuando no, tonto y architonto de capirote.

Ultimamente nos ha dicho *La España*, con toda la gravedad de que es capaz un periódico de la situación, que hay españoles que (sin saberlo) están favoreciendo intereses extranjeros—¿será verdad?

Es cierto que *La España* no se mete en honduras, ni hay para qué, el objeto es pura y simplemente ahuecar la voz y hablar gordo, lanzar en son de enigma y de vaticinio triste una cosa que nadie entiende, con que cada uno puede explicársela á su manera, y hecho esto, concluir como concluye *La España*:

«Por hoy no creemos oportuno decir más:» (*me parece bien: basta y aun sobra con lo dicho*): «si publicásemos lo que han escrito y escriben algunos periódicos franceses, causaría su lectura una penosa impresión:» (*déjeles Vd. que digan, hombre, que en resumen no nos quitan ningún pedazo*): «la sola idea de que se haya tenido por posible y aun por fácil valerse de España para ciertos fines, y valerse en la forma y con los medios que suponen aquellos diarios, es por todo extremo humillante.» (*Vamos, amiga España, consuélese, tenga usted valor y no se aflija; eso no merece la pena de tomar por ello tanto calor; ya sabemos que los periodistas*

franceses son unos picarones de marca; pero á bien que Vd. les da su merecido diciendo al concluir: «Sin que sirva para atenuar esa humillación la insensatez de los proyectos que se hayan podido forjar y acariciar por ambiciosos de fuera y ambiciosos ó ilusos de dentro.»

Así, fuerte, duro en ellos, hijo mio. Nada de tregua con esos ambiciosos y esos ilusos, pícaros, malandrines y follones, que tales disgustos proporcionan al inocente periódico moderado.

La aficción, muy justificada y muy respetable de *La España*, me obliga á pensar en la desgraciada Polonia, cuya situación es cada vez más desconsoladora.

La persecución organizada por el gobierno del czar contra los polacos, adquiere cada día un carácter más terrible; «un estudiante de la universidad que enseñó á varios amigos suyos una inocente carta de un emigrado residente en Turquía, ha sido procesado como propagador de noticias alarmantes; desterrado á Siberia y expulsados de la universidad hasta el número de treinta estudiantes que habían oído la lectura de la carta, sin haber dado parte de que la escribía un emigrado.»

¡Oh, qué magnánimas son todas las resoluciones que la tiranía dicta y la crueldad sostiene!

Y como no ha de ser todo hablar del extranjero, creo que estoy en el caso de dar una vuelta por mi país antes de terminar estas consideraciones; una vez en España, leo los periódicos y encuentro una noticia publicada por muchos diarios, y que dice así:

«Pérdida (en Madrideojos) por falta de lluvias la cosecha de cereales, sembraron en la hermosa vega de dicho pueblo unos patatas, otros maíz, panizo, alpiste, zanahorias y demás hortalizas de todo género. Como la pertinaz sequía ha agotado todos los pozos, también han visto por segunda vez desvanecidas sus ilusiones; y con tal motivo el hambre se presenta en aquella población con todo su lúgubre acompañamiento.»

Otro periódico dice, hablando de Zaragoza:

«Ha llegado á tal extremo la sequía en esta ciudad, que muchos de los labradores con quienes hemos hablado, temen con sobrado fundamento que se les pierda la cosecha de los verdes.»

Esto realmente no tiene gran importancia, pero como tratándose de nuestro país nada nuevo ocurre, y cuando ocurriera todos los sabríamos, con lo que no habría necesidad de publicarlo, digo esto únicamente porque no se crea que me olvido de mi patria, y al propio tiempo para colocar más oportunamente dos datos interesantes para nuestra historia contemporánea, cuya significación—después de la que precede—dejo al buen juicio de mis lectores:

1.º Ha salido para Alemania, encargado de la compra de 40.000 cañones de fusil, el comandante de artillería D. Enrique Buella Ibañez.

2.º El martes 18 habrá toros en Toledo, matando el espada Frascuelo.

Nada más por hoy.

GIL PEREZ.

PERO, SEÑOR, ¿QUÉ ES ESTO?

El hecho de que voy á ocuparme es el hecho más gordo de cuantos hechos han ocurrido en los tiempos de los hechos.

Verá Vd. si es un hecho morrocotudo.

Estamos en Sevilla. En Sevilla hace calor como en todas partes; y hace calor porque estamos en verano, porque si estuviéramos en invierno probablemente no lo haría.

Concedido el calor, hagamos un viaje retrospectivo al 1.º de agosto.

Un padre permite, porque así lo aconseja la higiene pública y privada, que un niño de cinco años que tiene vaya á pasear en compañía de una criada á la Plaza Nueva.

Escuche Vd. Al poco tiempo la criada echa de menos al niño de cinco años.

—¿Dónde estará el niño? ¿Lo han visto Vds.?

Nadie contesta. El niño ha sido robado de entre los demás niños y de entre las demás criadas.

Cunde la noticia por la ciudad.

Alarma consiguiente. El caso no es para menos. ¡Cáspita! Cualquiera tiene un hijo, y á cualquiera se lo pueden quitar. ¡Y poco trabajo que cuesta un hijo! No se tienen hijos todos los días.

Por otra parte, si un padre ha de estar continuamente pensando si le robarán su hijo, ayúdeme Vd. á sentir.

El padre del niño recibió una carta en que se le amenazaba con matar el niño si no se le entregaba una crecida cantidad.

Se enteran las autoridades, se enteran el público, se entra la Giralda y la Torre del Oro y hasta los peces del Guadalquivir se escandalizan; motivo había para todo.

Figúrese Vd. una ciudad civilizada, que paga un dinerito para tener el derecho de que velen por su reposo, y que se encuentra con esta novedad.

Figúrese Vd. que el niño fué robado el día 1.º de agosto; y el 2, el 3, 4, 5, 6 y 7 aun no se sabía nada de él.

Por fin se supo...

¡Ah! triste es decirlo, se supo que lo habían asesinado y arrojado el cadáver á una alcantarilla, de donde se le sacó envuelto en un felpudo.

Reflexionemos... pero mejor es que no reflexionemos. No diré yo que estos crímenes sean nuevos, pero si diré que sorprenden más porque ya iban cayendo en desuso.

Las reformas sociales han traído mayor suma de orden y tranquilidad. Al menos tenemos mejor policía, tenemos guardia veterana, guardia civil y guardia rural.

La sociedad no puede evitar que un pillo haga una pillada el día que se le antoje. Pero puede evitar que quede impune.

Quite Vd. á un pueblo la seguridad y la confianza, y le quita Vd. todo.

Lo que ha pasado en Sevilla merece alarmar á todo el mundo.

Un niño ha sido robado y asesinado, y como en España hacemos las cosas de distinta manera que en otras partes, en vez de llevar ese niño á trabajar de titiritero, lo arrojamos á una alcantarilla, como arrojamos al suelo la cerilla del fósforo despues que se ha apagado.

Que en aquellos tenebrosos tiempos del oscurantismo, cuando no se pensaba más que en brujerías, se miraran con indiferencia hechos de esta naturaleza, se comprenden sin gran trabajo, porque las autoridades no tenían á su disposición los medios que tienen hoy.

Entonces había en cada provincia una compañía de bandidos con su capitán á la cabeza, y vivían años y años sin que las fuerzas del gobierno dieran con ellos.

Hoy no es así.

Hoy, que ni siquiera podría existir la *partida del trueno*, cuyas calaveradas todos recuerdan en Madrid, es preciso que cuando algun hecho como el del robo y asesinato del niño se cometa, la ley descubra y castigue inmediatamente al criminal.

Esto pedimos nosotros á las autoridades. ¡Para esto, para esto queremos la policía!

A la hora que escribimos estas líneas han sido ya aprehendidos los criminales.

El fallo de los tribunales debe ser breve.

MELODÍAS BUFAS.

XXXI.

LA ESPERANZA.

El que espera desespera, dice un antiguo refran; pero para mí, señores, no hay nada como esperar. Y esta afición que contrae desde mi primera edad, se ha arraigado de tal modo en mi propio natural, que entre si viene ó si vino me quedo con el vendrá. En tiempo en que yo iba á citas (y no de jueces de paz), más que el rato de palique por la reja del zaguan, y que el apretón de manos á espaldas de la mamá, me gustaba aquel momento, delicioso si los hay, en que embocado en la capa con el sombrero hácia atrás, y tarareando entre dientes algun aire de Mozart, calle arriba, calle abajo, esperaba á mi deidad, que descalza y mal cubierta con un traje de percal, burlando la vigilancia de más de un siervo sagaz, á consolarme venia llena de amoroso afán. En aquel rato de espera que algunas noches quizá duró hasta que ella y la aurora se presentaron al par, ¡cuánta ventura soñada! ¡cuánta delicia ideal! ¡qué de planes para un luego que luego no fué jamás! Hoy de ese mundo de sombras contemplo la soledad, y ya no soy yo, son ellas las que esperándome están, en el sepulcro las unas y las otras más allá, que del sepulcro al olvido ¡aun queda mucho que andar! Dulces esperanzas mías, aunque me tratásteis mal, y aunque huyó por culpa vuestra de mi corazón la paz, aun sois de mi triste vida brillante y puro fanal. Es cierto que ya no espero lo que ayer pude esperar, pero espero lo que venga y esa esperanza no más, para burlarme del mundo aliento y fuerza me dá. Aquel que mucho posee tema á la suerte falaz; aquel que todo lo espera no haga caso del azar. Por eso yo á la esperanza profeso gran amistad, y nunca me desespero si no realiza mi plan. Que si yo estoy en lo justo y lo que ha de ser será, cuanto más tiempo lo espere más lo aplaudiré al llegar.

M. DEL PALACIO.

CORRESPONDENCIA.

En el número anterior dijimos que teníamos correspondientes en todas las provincias de España, y aun del extranjero. Y publicábamos una carta de Biarritz. Algunos de nuestros lectores nos han dicho: —¿Tienen Vds. noticias de todas partes? Pues en ese caso, ¿por qué no hemos de saber lo que sucede en todos los ángulos de la monarquía? GIL BLAS se desvive por complacer á sus lectores. Allá van un puñado de correspondencias.

DE ARAGON.

«Mi querido amigo: Poco bueno puedo contar á usted de estas en otro tiempo fértiles comarcas. El cielo (y la tierra, por supuesto) parece que nos olvidan por completo. Apenas podemos contar con las dos terceras partes de la cosecha de otros años. ¡Ah! desde que se empezó á publicar en este país La Perseverancia, todo ha sido calamidades y penas y disgustos. Desde entonces las cosechas son escasas. Desde entonces hay doble número de pobres por las calles. Desde entonces andan las gentes tristes y macilentas. En una palabra, habíamos anunciado la exposición aragonesa, y desde que La Perseverancia la ha anun-

ciado, ha habido expositores que han recogido sus objetos, diciendo:

—¡Hágame Vd. el favor de darme eso antes de que lo elogie el periódico perseverantísimo! ¡Ay, amigo! Puedo asegurarle á Vd. que este país es muy desgraciado.»

DE CATALUÑA.

«Muy señor mio: Desde la última vez que escribí á usted hasta hoy han sucedido cosas muy tristes. La salida del señor marqués de Novaliches ha producido gran sensación. La salida de los bufos ha producido gran sensación. La salida de Pavana ha producido gran sensación. Tres sensaciones, amigo mio; ¿le parece á Vd. poco? Le aseguro á Vd. que estamos en el tiempo de las grandes sensaciones.»

DE ANDALUCÍA.

«Querido director: Una de las cosas más admirables de la gente del pueblo de este delicioso país es la sobriedad. Parece imposible que llegue á tanto la sobriedad de la gente del pueblo en este país. Vd. habrá oído decir siempre que con un boqueron, un pedazo de pan y una naranja se mantiene un hombre en Andalucía. Esto ha sucedido siempre. Pero ahora sucede más. Ahora las gentes del pueblo se olvidan de comer en cuatro ó cinco días, y no llevan pedazo de pan á la boca. ¡Qué sobriedad, amigo mio, que sobriedad tan admirable! Es verdaderamente pasmosa.»

DE VALENCIA.

«El arros, perdut; les figues, per terra, y los pardalots, muertos de hambre. Cada hombre parece un esperit, y cada dona un sorbete. ¡Quiere Dios que Rafallito Liern escriba una magia, porque si no, ¡no sé qué va á ser de nosotros!»

DE GALICIA.

«Ayer ha aparecido en todas las esquinas de todos los pueblos de toda Galicia, el siguiente anuncio: «La persona que sepa el paradero de un ochaviñu moruno que se ha perdido desde Vigo á Ponferrada, sirvase, por Dios, decirlo, porque no están los tiempos para perder una fortuna, y hay una familia sumida en el mayor desconsuelo.»

DE CASTILLA.

«Si ven Vds. por ahí á los diputados que han ido á pedir auxilio para estos miserios pueblos, díganles ustedes que no se molesten, ¡que ya no hace falta! Ayer ha fallecido Castilla entera. Requiescat in pace.»

CARTA CORONACION DE TODAS LAS ANTERIORES.

Folleín ó revista de cualquier periódico de modas. «¿Queréis saber, mis bellas lectoras, los preparativos de la buena sociedad para el invierno? Tendremos téas danzantes los lunes en casa de los señores de Cané; chocolate los mártés en casa de los de Triquitraque; baile los miércoles en los salones del general Brrrm; y los juéves en el gabinete de la condesa Ch. Los viernes lectura de versos en casa del opulento banquero Aproppia, y los sábados reunion de confianza en el comedor de la linda americana N. En cuanto á los domingos, los dedicaremos al teatro Real, donde este año estarán en moda las perlas, los diamantes y cosas á este tenor.»

Lector, Lectora, Niño, Anciano.... Gozad, goza! del mundo. ¡Rueda la bola!

LOS TRES MOSQUITEROS

por EUSEBIO BLASCO.

(Continuacion.)

CAPITULO IX.

Petra y Pepe.

Petra y Pepe, entretanto, se estaban mirando en silencio. El silencio es muy elocuente; y cuando los que lo guardan son un hombre y una mujer, que están solos en un aposento, mucho más. Petra estaba siendo presa de los horrores de la digestion. Pepe había comido poco, gracias á la rapiña del chiquitín. D. Fermin y D. Práxedes se habian ido sin decir á dónde, y no era cosa de que Pepe se estuviera callado. Por eso, al cabo de diez ó doce minutos de reflexion, miró á Petra con más malicia que buena intencion, y le dijo:

—Se acostumbra á alegrar como hoy su marido de usted? —¡Ay! dijo Petra poniendo una pierna sobre otra, con lo cual le enseñó los piés á Pepe. Mi marido es un zopenco. —Vaya, señora, Vd. se ha empeñado en bromear... —¡Ah! ¿cree Vd. que es broma? ¿Cree Vd. que todo lo que he dicho acerca de él desde que Vd. me conoce es por gana de hablar? No señor, no, puede Vd. creerme; mi marido es una calamidad para mí. —De veras? —De veras. —Segun eso, debe Vd. ser muy desgraciada. —¡Muchísimo! Y no lo merezco, puede Vd. creer que no lo merezco, caballero. Yo habia nacido para ser feliz. Si Vd. supiera... —Y de manos á boca, Petrita le contó á Pepe toda su historia. Su abundancia, su riqueza, su educacion, sus relaciones con D. Práxedes, su venida á España... todo, en una palabra, excepto sus amores con el primo. Esto se lo llamó la pobrecita, no sé por qué. —De modo, dijo Pepe, que está Vd. lamentando haber conocido á ese hombre. —Con toda mi alma. —Pues, hija mia, eso se piensa mucho antes de hacerlo, porque ahora ya el mal no tiene remedio. —¿Que no tiene remedio? exclamó Petra. —No señora. —Pues... —Y Petra se calló. Indudablemente quiso decir algo muy importante, pero se arrepintió, y se puso muy colorada. —Efectivamente, dijo, ¿qué remedio puede tener mi desgracia? El matrimonio es un lazo que solo la muerte puede romper. —Por eso decia yo que debía Vd. haber reflexionado antes... —Eso es muy fácil de decir, amigo mio, pero cuando una se enamora, no tiene tiempo para reflexionar. —Yo creo que en el mundo hay tiempo para todo, señora. —No sé ha enamorado Vd. nunca? —Sí, señora, pero se murió. —Y al decir si, Pepe suspiró. —Después, mirando á Petra muy fijamente, añadió: —Me he enamorado una vez y me retiré á tiempo. —¿Tuvo Vd. tanta facilidad para retirarse? —Sí señora, tuve todo ese valor. —No querria Vd. mucho. —Más que Vd. —Dijo Pepe la frase con tal fuerza, que Petra se quedó mirándole asombrada. —En honor de la verdad, la frase de Pepe fué una grosería. Pero como Pepe era un hombre que no se paraba en barras, la dijo y siguió hablando sin pedir perdon y como si tal cosa: —Sí señora, continuó; quise con toda mi alma á una mujer que, segun decia, me amaba ciegamente; pero comprendi que iba á ser desgraciado con ella, y la dejé. —Francamente, dijo Petra, no comprendo cómo se pueden hacer esas cosas. —Haciéndolas. —Pero... ¿cómo? —Queriendo hacerlas. —Pero... ¿y si no se puede? —Se hace un poder. —Señor mio, no estoy conforme. —Porque no comprende Vd. la omnipotencia de la voluntad. —¿Eh? —Porque Vd. cree que es imposible dominarse. —En ciertos casos, imposible. —¡Bah! —Si Vd. amaba ciegamente á esa mujer, ¿cómo no se murió al abandonarla? —Porque no me quise morir. —¡Ah! ¿También pretende Vd. ser superior á la muerte? —A la muerte moral, si. —Petra se levantó. Para un temperamento nervioso y excitable como el de Petra, era cosa de desesperarse oyendo á Pepe Motril, que decia todas las palabras con un acento firme y seguro y con una voz penetrante y muy acentuada. —Yo, dijo Petra dando paseos por el cuarto, creí que seria feliz con Práxedes, y me equivoqué. Mi desgracia consiste, pues, en una equivocacion. —Yo no me equivocaré nunca, dijo Pepe. —¿Sabe Vd. que tiene Vd. unas pretensiones desatinadas? —No tengo pretensiones; tengo seguridad en mí mismo. Si le digo á Vd. que mi amada era un ángel, ¿comprenderá Vd. que la dejara? —No señor. —Si le digo á Vd. que era hermosísima... —Ménos. —Y virtuosa... —Ménos. —Pues ahí tiene Vd.; á pesar de eso, la dejé. —Hombre, ya estoy llena de curiosidad por saber la causa de ese rompimiento. —Pues no, tengo inconveniente en que Vd. la sepa. Reñí con ella porque era una mujer malgastadora. —¿Es Vd. avaro? —No; pero aquella mujer necesitaba un vestido cada semana, y un aderezo cada mes; necesitaba muchos criados, y muchas cosas inútiles; no servia para dirigir y gobernar económicamente una casa. En una palabra, me hubiera querido mucho, me hubiera regalado unos hijos muy hermosos y muy buenos, como ella, no me hubiera faltado jamás, me hubiera hecho feliz, pero me

hubiera arruinado; y francamente, no estoy por ser muy dichoso arruinándome, porque si me arruino, ya no soy dichoso, que es lo que les pasa á todos los que se arruinan.

Petra cesó de pasear, y comenzó á reflexionar dando pataditas en el suelo.

- ¿Era alguna princesa? dijo.
- No señora, respondió Pepe; era una artista.
- ¿Artista?
- Sí; era cantante.
- ¿Cómo se llamaba?
- La llamaban la Blanzzy.
- No la he conocido.
- Yo la conocí y la amé en Santiago de Cuba. Allí fué también donde la dejé para no verla más.
- ¿Ella sentiría mucho la ruptura?
- Muchísimo; se desconsoló, se desesperó, en fin, hasta se envenenó.
- ¿Y Vd?...
- Impasible.
- ¿Ah, qué crueldad!
- No señora, no soy cruel, pero es que cuando yo he formado una resolución, no me hace desistir de ella nadie.
- De modo que esa pobre mujer ha muerto...
- No señora, no ha muerto; se le dió á tiempo el contraveneno, y pudieron salvarla.
- Ya; pero estará inconsolable.
- No; se ha consolado.
- ¿Cómo?
- Amancebándose con uno de sus compañeros, que se llama Sandalio Barta.

Decir esto Pepe, y caer Petra al suelo sin sentido, fué como si hubiera entrado una bala por la ventana del cuarto, y le hubiera dado en el corazón á la señora de D. Práxedes.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

Copio de un diario:

«Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al gobernador civil de Logroño, Sr. Fernandez Urrutia, cuñado del Sr. Orovio.»

Después de copiarlo, me alegro de... haberlo copiado.

En el circo de Paul se ha estrenado últimamente una comedia titulada *La nube de paso*, y que, según dicen, es original de un señor eclesiástico que así debe de entender de nubes como de comedias.

Hablar de *nubes de paso* es suponer que hay *nubes* permanentes.

Escribir comedias como la citada, es confundir el teatro con el púlpito.

Ni una cosa ni otra me parece razonable, señor cura, con que, que no se repita la función.

El mismo día que *La nube de paso*, se estrenó en el circo de Paul una comedia titulada *La chaqueta*.

La obra vale muy poquito, eso sí; pero está escrita con pretensiones.

Casi todos los periódicos de España han reproducido la biografía de Bismark, publicada primero en Madrid por *La Reforma* y *La Epoca*.

Estos dos colegas decían en el encabezamiento que la biografía estaba tomada del libro *Semblanzas contemporáneas*, publicado en París.

La Reforma, sobre todo, que se atiene á la ley de imprenta, debiera no haber suprimido el nombre del autor, porque la ley no se lo podía impedir.

Además, hace algunos meses publicó GIL BLAS un artículo del mismo autor sobre la vida del doctor Veron, poniendo al pie la firma, sin que nadie se lo impidiera.

Esta firma, como la que debiera llevar al pie la biografía del conde de Bismark, no es otra que la de nues-

tro querido amigo Emilio Castelar, uno de los más elegantes y fecundos escritores de España.

El periódico que no quiera poner su nombre no debe publicar tampoco su artículo.

Doy la enhorabuena á *La Andalucía*, de Sevilla, por haber seguido distinto rumbo que *La Reforma* y *La Epoca*.

Parece que D. Carlos de Borbon-viaja por Alemania con el título de conde de Madrid.

Con el mismo derecho, cuando yo viaje, me llamaré marqués del Manzanares.

O duque de la Plaza de Toros.

El Sr. Canterac ha inventado una cartuchera que habla sola.

No hay más que colocársela y darle movimiento á un resorte, cuando ella empieza á despedir cartuchos con gran velocidad.

Inventadas ya tantas cosas para hacer bien la guerra, solo falta inventar una máquina que sustituya al soldado.

Dícese que el Sr. Salas cuenta para el próximo año cómico con *El fruto de la traición*.

¿Y podrá dormir tranquilo?

Algunos diarios liberales copian del *Euscalduna* una curiosa historia sobre el P. Chavarría, confesor de Maximiliano, llena de inocentadas hasta lo sumo. Baste decir que en el tal escrito se llama á Méjico tierra ingrata con relación á Maximiliano.

¿No teníamos bastante con las sinrazones de nuestros neos, que hasta los periódicos liberales vienen á ayudarles?

Para dar dictámen acerca de la comedia *Hija y madre*, prohibida por la censura, ha sido nombrado un jurado compuesto de los Sres. Tamayo y Baus, Rossel y Selgas.

Lo de siempre. Aquí no hay más hombres que sirvan para jurado que Tamayo, Cañete, Selgas; que Cañete, Selgas, Tamayo; —con variaciones de Aureliano Guerra.

Aquí tienen Vds. encerrada toda la literatura... de juicio.

Alguna vez, por casualidad, se nombra á un poetilla como García Gutierrez; pero siempre entre un Cañete, un Tamayo ó un Selgas.

Porque lo primero es elegir hombres de juicio, de tacto, de saber ¿eh? y de ciertas ideas: (este es el quid.)

El último número de la *Lanterne* ha sido recogido y denunciado por el gobierno francés.

Con este motivo hay quien ofrece en París 80 francos por un ejemplar.

La Liberté, de París, sostiene que para acabar con el desasosiego que hoy sufre Europa es indispensable la guerra.

Algo de eso me parece que hace falta.

—Mañana voy á un baile de trajes, decía un amigo á otro, pero no sé cómo me he de disfrazar.

—Ponte una camisa limpia y de seguro no te conoce nadie.

El otro día dí mi opinión sobre las obras de texto aprobadas para el trienio 1868 á 1871.

Hoy añadiré que la primera de la lista es del P. Claret.

He leído en un periódico:

«El Sr. Mendez de San Julian, gobernador que fué de Barcelona y que ha pasado á serlo de Sevilla, ha sido agraciado con la *llave de gentil-hombre*.»

Pues que sea enhorabuena.

Aseguran que dos conocidos escritores han entregado á la empresa del teatro de Novedades una comedia de magia titulada *El mundo de los espíritus*, que será una de las primeras que se estrenarán en aquel teatro.

Veán Vds. un mundo que tanto puede ser una reunión de magnetizadores como una fábrica de aguardientes. Todo es saber si se trata de espíritu de vino ó divino.

Y ahora que hablo de obras dramáticas, en el teatro de Apolo se está representando un proverbio titulado *Donde las dan...* Hay quien asegura, con bastante fundamento, que está dedicado al periódico *La España*. Esto podrá no ser exacto, pero es verosímil.

Un cantar.

Cielos y mundos podría mi corazón contener; ¿cómo serán mis dolores cuando no caben en él!

Se arma, si señor. Para primeros de setiembre se cree que el ejército francés habrá pasado el Rhin.

Napoleon III quiere las fronteras de 1801.

La república las ganó, y las perdió el primer imperio.

¿Estará reservado al segundo la gloria de reconquistarlas?

Lo dudo.

El segundo imperio ha costado ya á Francia 4.000 millones y más de 300.000 hombres en sus guerras.

¿Y para qué?

¡Ah! para tener el disgusto de ver cómo engorda Prusia.

¿Le parece á Vd. que con estos antecedentes esté por la guerra el pueblo francés?

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.ª, *Remora*—2.ª, *Madreselva*.—Idem al Jeroglífico: *Los hombres amontonados se corrompen*.

CHARADA.

Si es líquido mi primera, y líquido mi segunda, por muy sólido mi todo mata, destroza, derrumba, y sin embargo lo admiran ¡rationales criaturas!!!

(La solución en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

Librería de S. R. A. (Bérgos).—La suscripción de la Sociedad Salon de Reero, de esa, terminó en fin de Julio.

D. G. de N. (Cádiz).—Reclame Vd. al correspondal, puesto que á nosotros no nos ha dado cuenta de esa y de otras suscripciones ni ha pagado los números, razón por la que se le han suspendido.

D. T. M. (Castellón).—Se le remiten los libros publicados hasta ahora. Queda también hecha la suscripción para el café de la P...

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animación se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.



DAVID B. PARSONS

Calle del Prado, 4.—Madrid.

Bombas de todas clases, arados legítimos Howard, máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pintura mineral, relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, palas, etc., etc.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, lampistería, y en la calle del Ave-Maria, número 11, hojalatería, hay un abundantísimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata; se venden desde 50 rs. hasta 260, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufo dentro del baño.—2.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Precio: 8 reales.

Se vende en las principales librerías y en la administración de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en la Administración de *Gil Blas*.

DEL SUIZO Á LA SUIZA

VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO

por

EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el *GIL BLAS*. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscriptores del periódico, acudiendo á la Administración.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS POR EUSEBIO BLASCO.

Se vende á 4 rs.